

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
uera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 700

Palma de Mallorca 3 de julio de 1915

La correspondencia de Redacción dirijase a ANTONIO M. ALSINA
y la de Administración a BARCELONÉ LLIBRES.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

Federación Socialista Provincial Balear

El Comité Nacional del Partido y el de Juventudes Socialistas, han hecho un llamamiento a las Agrupaciones, Juventudes y a las colectividades obreras, con objeto de efectuar una enérgica protesta contra la escandalosa infracción por parte del Gobierno, de la Constitución y de la ley de reuniones.

Resulta que nuestro compañero, el doctor Antich, iba a dar una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid, sobre la pedagogía de Ferrer y sin nada que lo justificara se la ha prohibido. Al mismo tiempo, los gobernadores de Huelva, Valladolid, Barcelona, etc. suspenden reuniones, pretextando siempre el socorrido argumento de la neutralidad. Lo que no es óbice para que los elementos reaccionarios, tengan carta blanca para llevar a cabo todos los actos que se proponen.

Tal estado de cosas no puede pasar sin la más enérgica protesta por parte nuestra. La Constitución atropellada y la ley de reuniones burlada demandan de todos los obreros conscientes, a quienes tan preciosos son dichos derechos, una actitud enérgica ante la mancha reaccionaria que nos gobierna.

En la seguridad, de que todas las colectividades socialistas y obreras de esta región, se apresurarán a defender sus derechos hollados nos repetimos vuestros y del Socialismo.

Palma de 30 junio 1915.—Por el Comité, Antonio M. Alsina, secretario.—Francisco Roca, presidente.

Se nos ha enviado el siguiente manifiesto que muy gustosos insertamos por ser de justicia lo que en él piden esos sufridos obreros.

GRAN MITIN PRO ALCANCES

A los repatriados de ultramar

REPATRIADOS:

La nación española, esa nación por cuya integridad y honor luchamos con las armas en la mano durante las últimas guerras coloniales, soportando calamidades sin fin y derramando nuestra sangre, agotando nuestra juventud y quebrantando para siempre la salubridad y robutez de nuestros cuerpos; esa nación por la que tantos sacrificios hicimos; pagando con creces nuestros deberes patrios, esa nación, decimos, en DIEZ Y SIETE años no sólo no ha tenido tiempo ni voluntad para cumplir con

nosotros sus más sagrados deberes pagándonos los créditos de guerra a tanta costa ganados, sino que sus gobiernos han puesto toda clase de dificultades para perjudicarnos en el cobro y retardarlo, dando lugar a que se alzara una masa enorme de buitres de la usura para picorear y comerse las miserables piltrafas que como única recompensa de haber derramado nuestra sangre por la patria nos pertenecen.

Nuestra paciencia se ha acabado ya, no podemos ni queremos soportar por más tiempo tanta bafa y bochorno. Tenemos derecho a cobrar nuestros alcances de Ultramar y queremos cobrarlos sin más dilaciones y sin que se nos irroguen perjuicios y molestias innecesarios. Algo de energía nos queda todavía a los repatriados para defender con tesón nuestros derechos.

Cuando íbamos a la guerra, cuando la patria necesitaba nuestro concurso toda España nos colmaba de elogios y promesas. Todo eran marchas de Cádiz y discursos patrióticos; la prensa se deshacía en elogios al soldado, el clero nos bendecía y nos llenaba de escapularios, por todas partes se nos obsequiaba con tabacos y se nos alentaba para que fuéramos entusiasmados a defender la patria en peligro.

Pero aquella borrachera de entusiasmo patro ya pasó, el tributo de nuestra sangre está pagado, España ya no nos necesita y ya no hay prensa, ni clero, ni español alguno casi que se acuerde de nosotros.

Pues bien, repatriados, ya que nosotros supimos cumplir los deberes con la patria, es legal y justo que ella cumpla los que tiene contraídos con nosotros; ya que casi ningún español se acuerda de los soldados del 98, acordémonos nosotros de que todavía se nos adeuda los haberes de aquella guerra calamitosa y unámonos todos en apiñado haz para emprender una campaña enérgica y eficaz que obligue al gobierno a escucharnos y atendernos. Despertemos de la inercia a cuánto repatriado existe en España, removamos la opinión dormida de los buenos españoles, lancemos todos a una por todos los ámbitos de la nación el grito de

¡QUEREMOS COBRAR!

¡QUEREMOS COBRAR!

¡Repatriados mallorquines! Al efecto de tomar acuerdos importantes e inaugurar una campaña nacional en pro de nuestros créditos de Ultramar, se os invita a todos al

GRAN MITIN

que tendrá lugar el domingo día 11 del corriente, a las 10 de la mañana, en el local del Centro Obrero, Sindicato 124.

Seamos constantes y cumplamos todos la consigna. Si un día estuvimos

unidos en armas por la patria, estemoslo ahora por nuestros intereses.

Que nadie deje de asistir, pues, al mitin. De los pueblos que vengan todos los que puedan o manden su adhesión escrita.

¡¡ Viva la unión de los repatriados !!
Palma 2 de julio de 1915

LA COMISIÓN ORGANIZADORA

NOTA.—Se suplica a la Prensa la publicación de esta hoja y su asistencia al mitin.

Los que mueren luchando

STEPAN SLETOF

En la noche del 6 al 7 de junio ha sido muerto por las balas alemanas un ruso de los que más destacada personalidad tenían en los movimientos revolucionarios de aquel país: Stepan Sletof.

Rubanovitch cuenta, a grandes rasgos en *L'Humanité* la admirable historia de este infortunado camarada.

Entró en el movimiento a la edad de diez y nueve años, en 1895. Después de un largo período de estancamiento, el movimiento revolucionario ruso cobraba en aquellos momentos una actividad grande.

Sletof fué siempre de los que concedían trascendental importancia para la revolución el incorporar a ella a los trabajadores de los campos. Ideológicamente, adoptó la filosofía de Pedro Lawof y Nicolás Makhailusky. Esta filosofía acepta la autoridad de Marx en materia económica, pero rechaza su doctrina de la dialéctica materialista, reconociendo a la personalidad humana, al pensamiento crítico, a la voluntad creadora del hombre, un papel autónomo e importante en el progreso histórico.

Su bautismo revolucionario fué una deportación a Ufa. Comprometido más tarde en el movimiento universitario de Moscú, emigró a Ginebra. En el *Mensajero de la Revolución Rusa* publicó una serie de estudios sobre el movimiento campesino, titulados *Oa Zemli* (Cerca de la Tierra), que le revelaron como un escritor de profundos conocimientos y de elevadas concepciones.

Fué elegido miembro del Comité Central. Por entonces se le detuvo en Rusia, a causa de una denuncia del espía Azef. Fué encerrado en la fortaleza de Pedro y Pablo, de donde le sacó la amnistía concedida después de la revolución de 1905.

En este año se batió valerosamente en Moscú, en las barricadas. En 1906 trabajó en una empresa de publicación de folletos, con el título de *la Joven Rusia*. En 1907 se le detuvo y se le condenó a tres años de expatriación. Colaboró este año en la redacción del informe del Partido ruso al Congreso Internacional de

Stuttgart, al que asistió como delegado del Volga, oficiando en él como secretario de delegación.

Tomó parte muy directa, en 1909, en Rusia, en el intento de reconstitución de la organización de combate. Después recorrió la Rusia para estudiar sobre el terreno el estado de las organizaciones locales, y volvió al extranjero con el proyecto de reorganizar el partido sobre bases en parte nuevas.

En 1912-13 fué secretario de redacción de la *Tribuna Rusa*, en la que relataba la crónica de la Duma.

Al estallar la terrible guerra actual se alistó como voluntario en el ejército francés. En artículos que publicaba en un periódico ruso, Sletof justificaba esta actitud, adoptada para «contribuir—son palabras suyas— a salvar al mundo del yugo del militarismo pruziano».

Rubanovitch concluye con estas palabras;

«Los socialistas rusos de todos los partidos que han conocido a Sletof se inclinarán, con nosotras, ante la tumba de este héroe de la revolución rusa muerto valientemente en el campo de batalla, frente al enemigo, al servicio de una causa que él creía, en su alma y en su conciencia, noble y justa.»

La fiesta nacional

Pase que a la fiesta de los toros se la llame la fiesta nacional; lo que no puede pasar es que se la considere como una fiesta popular. No es, sin duda, el pueblo el que sostiene esa fiesta carísima, tal vez la más cara de todas las fiestas.

Los ensayos de supresión de las capeas de los pueblos deberían haber bastado para concluir de una vez con la leyenda de las temibles revoluciones populares en favor del bárbaro festejo.

Yo sé de un Ayuntamiento en el cual los obreros rurales, predominantes en un tiempo en el Concejo, suprimieron la gran capea anual con aplauso del vecindario. Pasados cuatro años, triunfaron nuevamente los propietarios en las elecciones e inmediatamente las capeas fueron restablecidas.

Sin duda, donde hay capeas y corridas formales, el pueblo toma parte en ellas. De la pequeña burguesía y del proletariado salen, sin duda, los toreros. Pero la torería sale del pueblo, como sale del pueblo la chulería, el hampa, la mendicidad y la prostitución; como salió en otro tiempo del pueblo el grito de *vivan las caenas*, como sale todavía del pueblo la masa inconsciente creadora de ídolos y adoradora de tiranos y redentores.

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

El proletariado consciente de su alta misión cultural es en España el genuino enemigo de la fiesta genuinamente nacional, aristocrática y burguesa; pero el proletariado consciente de España no puede evitar, en una lucha desigual dentro de un régimen de injusticia, que las clases dominantes utilicen en su servicio la misma indignancia física y moral que su vida parasitaria crea.

Eso no puede impedirlo el proletariado español, como el proletariado inglés no puede impedir que el aumento del capitalismo, bajo un régimen imperialista y de la miseria y del hambre en el pueblo; como el proletariado alemán no puede acabar con el *lumperproletariat* (con lo chuma) mientras no acabe con el capitalismo. La chusma de arriba y la de abajo son órganos complementarios de un mismo organismo monstruoso.

La tibieza con que los *grandes patriotas* gobernantes velan por la supresión de la fiesta taurina, puede servir para apreciar los declamaciones de ese entendimiento que tantas declamaciones engendra: el sentimiento patriótico.

Mucho lamentarse, eso sí, de la opinión de sanguinarios y crueles en que nos tienen los extranjeros. Mucho fruncir el ceño al ver que apenas hay en Europa una colección de aparatos de tormento en la cual no figure el célebre *zapato de España*. Mucho protestar de que los extranjeros vengan a nosotros en busca de una España pintoresca y atávica, e indignarse porque Gautier se encargara en Sevilla un traje de luces y por el juicio severo que de nuestro carácter han hecho escritores como Guyau. Pero economizar en guerra y gastar en instrucción, fomentar el arte y derribar las plazas de toros, eso, a eso no alcanza, sin duda, el sentimiento patriótico.

Y mientras haya toros en España seremos tenidos en el extranjero en concepto de bárbaros.

Yo he asistido al espectáculo taurino de dos modos: desde dentro y desde fuera de la plaza.

Cuando se asiste a una corrida desde dentro de la plaza no se puede apreciar la fiesta nacional en toda su magnitud de su barbarie. Los movimientos pasionales del público son entonces nuestros propios movimientos pasionales y nuestra atención se gasta toda entera en seguir las peripecias del drama que se desarrolla en el redondel.

Cuando se asiste al espectáculo desde fuera es cuando se puede estimar mejor la cantidad de energía pasional que dentro de la plaza se desarrolla.

Los gritos de terror, de cólera, de entusiasmo del público, semejan entonces bramidos de un monstruo legendario, de una bestia dormida que resucitase para contarnos las emociones de una vieja y triste humanidad que creíamos muerta y enterrada por la piedad de los siglos.

Y no es aquel, sin embargo, ningún monstruo de leyenda. Es un monstruo actual y vivo: la bestia nacional, aristocrática y burguesa, cuyas pasiones se desatan ante el espectáculo de la lucha de dos fuerzas igualmente inconscientes y ciegas: la inconsciencia del toro y la inconsciencia de la chusma toreril, hija de una infancia abandonada en un pueblo sin estadistas ni maestros.

JULIÁN BESTEIRO

Transformación del valor o del precio de la fuerza de trabajo en salario

En la superficie de la sociedad burguesa el salario del obrero aparece como precio del trabajo, como una cantidad determinada de dinero que se paga con una cantidad determinada de trabajo. Se habla en ese caso de valor del trabajo, y a su expresión en dinero se la llama precio necesario o natural del trabajo. Se habla también de precios de mercado del trabajo, es decir, precios que oscilan por encima o por debajo de su precio necesario.

¿Pero qué es el valor de una mercancía? La forma objetiva del trabajo social gastado en su producción. ¿Y cómo medimos la magnitud de su valor? Por la cantidad del trabajo contenido en ella. ¿Cómo se determinaría, pues, el valor de una jornada de doce horas de trabajo? Por las doce horas de trabajo contenidas en una jornada de doce horas de trabajo; lo que es una absurda tautología.

Para ser vendido en el mercado como mercancía, el trabajo, antes de ser vendido, tenía en todo caso que existir. Pero si el obrero pudiera darle una existencia independiente, vendería mercancía y no trabajo.

Prescindiendo de estas contradicciones, un cambio directo de dinero, es decir, de trabajo objetivizado, con trabajo vivo, aboliría la ley del valor, que precisamente se desarrolla por primera vez con libertad sobre la base de la producción capitalista; o aboliría la misma producción capitalista, que descansa precisamente sobre el trabajo asalariado. Que la jornada de doce horas de trabajo se exprese, por ejemplo, en un valor monetario de 6 chelines. O hay entonces 6 chelines por el trabajo de doce horas. El precio de su trabajo sería igual al precio de su producto. En este caso, él no produciría superávit alguna para el comprador de su trabajo: los 6 chelines no se transformarían en capital, la base de la producción capitalista desaparecería; pero precisamente sobre esa base vende él su trabajo, y éste es trabajo asalariado. O por doce horas, es decir, menos de doce horas de trabajo. Doce horas de trabajo se cambian por diez, seis, etc., horas de trabajo. Esta igualación de magnitudes desiguales no suprime solamente la determinación del valor. Semejante contradicción, que se anula por sí misma, no puede absolutamente ser ni siquiera expresada o formulada como ley.

De nada sirve deducir el cambio de más trabajo por menos trabajo de la diferencia de forma, de que el uno es objetivizado y el otro vivo. Esto es tanto más absurdo cuanto que el valor de una mercancía no es determinado por la cantidad de trabajo realmente objetivizado en ella, sino por la cantidad del trabajo vivo necesario para su producción. Que una mercancía represente seis horas de trabajo. Si en virtud de nuevos inventos puede ser producida en tres horas, el valor de la mercancía ya producida baja también a la mitad. Ahora ella representa tres horas de trabajo como necesario, en lugar de seis horas como antes. Lo que determina, pues, la magnitud de su valor es la cantidad de trabajo necesario para su producción, y no la forma objetivizada del trabajo.

Lo que se presenta directamente en el mercado ante el poseedor de dinero es, en realidad, no el trabajo, sino el trabajador. Lo que este último vende es su fuerza de trabajo. Así que su trabajo real-

mente empieza, ha dejado de pertenecerle, y por lo tanto, ya no puede ser vendido por él. El trabajo es la substancia y la medida inmanente de los valores, pero él mismo no tiene valor alguno.

En la expresión «valor del trabajo», el concepto del valor está, no sólo completamente apagado, sino invertido en su contrario. Es una expresión imaginaria algo así como «valor de la tierra». Estas expresiones imaginarias provienen, sin embargo, de las relaciones mismas de producción. Son categorías para formas aparentes de relaciones esenciales. En todas las ciencias, excepto en la economía política, es más o menos conocido que a menudo la apariencia de las cosas las presenta a la inversa.

La economía política clásica ha tomado de la vida diaria la categoría «precio del trabajo», y sin más análisis se ha puesto a buscar cómo se determina ese precio. Pronto reconoció que, respecto del precio del trabajo, como del de toda otra mercancía, el cambio en la proporción de la demanda y de la oferta nada explica, excepto el cambio de aquél, es decir, la oscilación de los precios del mercado por debajo o por encima de cierta magnitud. Si la demanda y la oferta se equilibran, y las demás circunstancias permanecen iguales, cesa la oscilación del precio. Pero también entonces la oferta y la demanda dejan de explicar cosa alguna. El precio del trabajo, cuando la demanda y la oferta se equilibran, es su precio determinado con independencia de la proporción entre la demanda y la oferta, su precio natural, que aparece así como el objeto propio del análisis. O se tomaba durante un largo período, por ejemplo, un año, las oscilaciones del precio del mercado, y se encontraba que sus alzas y bajas se igualan en una magnitud media, en una magnitud constante. Esta tenía, naturalmente, que ser determinada de modo distinto del de sus propias oscilaciones, que se compensan entre sí. Este precio predominante y regulador de los precios accidentales del mercado es el «precio necesario» (fisiócratas) o «precio natural» del trabajo (Adam Smith), no puede ser, como para las otras mercancías, sino su valor expresado en moneda. Así, al través de los precios accidentales del trabajo, la economía política creía llegar a su valor. Como para las otras mercancías, este valor era después determinado por el costo de producción. ¿Pero cuál es el costo de producción del obrero, es decir, el costo de producir o reproducir al trabajador mismo? Esta cuestión substituyó a la originaria, inconscientemente para la economía política, que estaba enredada con el costo de producción del trabajo como tal y no salía del enredo. Lo que ella llamaba valor del trabajo («value of labour») es, pues, en realidad, el valor de la fuerza de trabajo que existe en la personalidad del obrero, y que es tan distinta de su función, el trabajo, como una máquina de sus operaciones. Ocupados con la diferencia entre los precios de mercado del trabajo y su titulado valor, con la proporción de este valor a la tasa de las ganancias, al valor de las mercancías producidas por medio del trabajo, etc., nunca descubrieron que la marcha de los precios de mercado del trabajo a su supuesto valor, sino a la resolución de ese mismo valor del trabajo en el valor de la fuerza de trabajo. La inconsciencia de es-

te resultado de su propio análisis, la aceptación sin crítica de las categorías «valor del trabajo», «precio natural del trabajo», etc., como últimas expresiones adecuadas de la relación de valor de que se trataba, condujeron como se verá después, a la economía política clásica a confusiones y contradicciones insolubles, al propio tiempo que ofrecía a la economía vulgar una sólida base de operaciones para las trivialidades con que no hace más que dorar las apariencias.

Veamos ahora, en primer lugar, cómo el valor y el precio de la fuerza de trabajo se presentan en su forma transformada de salario del trabajo.

Se sabe que el valor diario de la fuerza de trabajo es calculado sobre cierta duración de la vida del obrero, a la cual corresponde cierta duración de la jornada de trabajo. Supongamos que la jornada de trabajo ordinaria sea de doce horas y el valor diario de la fuerza de trabajo de 3 chelines, expresión monetaria de un valor que representa seis horas de trabajo. Si el obrero recibe 3 chelines, recibe el valor de su fuerza de trabajo funcionando durante doce horas. Ahora bien; si se expresa ese valor diario de la fuerza de trabajo como valor del trabajo diario, resulta la fórmula: el trabajo de doce horas tiene un valor de 3 chelines. El valor de la fuerza de trabajo determina así el valor del trabajo o, expresado en dinero, su precio necesario. Si, al contrario, el precio de la fuerza de trabajo se aparta de su valor, el precio del trabajo se aparta también del llamado valor de éste.

Como el valor del trabajo no es más que una expresión irracional para decir el valor de la fuerza de trabajo, resulta que el valor del trabajo tiene que ser siempre menor que su producto-valor, pues el capitalista siempre hace funcionar la fuerza de trabajo más tiempo que el necesario para la reproducción de su propio valor. En el ejemplo anterior, el valor de la fuerza de trabajo que funciona durante doce horas es de 3 chelines, valor para cuya reproducción ella necesita seis horas. Su producto-valor es, al contrario, de 6 chelines, porque en realidad funciona durante doce horas, y su producto-valor depende, no de su valor propio, sino de la duración de su función. Se llega así al resultado evidentemente absurdo de que el trabajo que crea un valor de 6 chelines posee un valor de 3 chelines.

Vemos además que el valor de 3 chelines en que se expresa la parte pagada de la jornada de trabajo, es decir, el trabajo de seis horas, aparece como valor o precio de la jornada entera de doce horas de trabajo, que comprende seis horas no pagadas. La forma del salario borra, pues, todo vestigio de la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y sobretrabajo, en trabajo pagado e impagado. Todo el trabajo aparece como trabajo pagado. En el trabajo de los siernos distinguense palpablemente, en el tiempo y en el espacio, el trabajo para ellos mismos y el trabajo forzado para el señor territorial. En la esclavitud aparece como trabajo para el amo, aun la parte de la jornada de trabajo en que el esclavo no hace más que reemplazar el valor de sus propios medios de subsistencia, y en que, por lo tanto, trabaja en realidad para sí mismo. Todo su trabajo aparece como trabajo no pagado. Por el contrario, en el trabajo asalariado aparece como pagado aun el sobretrabajo o trabajo no pagado.

En el primer caso, la relación de propiedad oculta el trabajo del esclavo para sí mismo; en el segundo, la relación de dinero, el trabajo gratuito del obrero asalariado.

Se comprende ahora la importancia decisiva de la transformación del valor y el precio de la fuerza de trabajo en el salario o en el valor y el precio del trabajo mismo. Sobre esta forma aparente, que no permite ver la relación real y muestra precisamente la contraria, reposan todas las ideas de derecho del obrero y del capitalista, todas las mixtificaciones del modo capitalista de producción, todas sus ilusiones de libertad, todas las pampinas apoloéticas de la economía vulgar.

Si la historia necesita mucho tiempo para descubrir el secreto del salario del trabajo, nada es, por el contrario más fácil que comprender la necesidad las «raisons d'être» de ese fenómeno.

El cambio entre el capital y el trabajo se presenta desde luego a la observación exactamente como la compra y la venta de todas las otras mercancías. El comprador da cierta suma de dinero; el vendedor, un artículo diferente del dinero. La conciencia jurídica reconoce a lo sumo en esto una diferencia de materia, que se expresa en las fórmulas: «do ut des, do ut facias, facio ut des» y «facio ut facias», jurídicamente equivalentes.

Además, como el valor de cambio y el valor de uso son en sí magnitudes incommensurables, la expresión «valor del trabajo», «precio del trabajo», no parece más irracional que la expresión valor del algodón», «precio del algodón». A esto se agrega que el obrero es pagado después de haber entregado su trabajo. Y en su función de medio de pago, el dinero realiza ulteriormente el valor o precio del artículo entregado, es decir, en el caso presente, el valor o precio del trabajo entregado. Finalmente, el «valor de uso» que el obrero entrega al capitalista no es, en realidad, su fuerza de trabajo, sino su función, un trabajo útil determinado, trabajo de sastre, de zapatero, de hilador, etc. Que en otro sentido el mismo trabajo es el elemento general formador de valor, propiedad por la cual se distingue de todas las otras mercancías, es un hecho que queda fuera del campo ordinario de la conciencia.

Pongámonos en el punto de vista del obrero que por un trabajo de doce horas recibe, por ejemplo, el producto valor de seis horas de trabajo, o sean 3 chelines; para él, su trabajo de doce horas es, en realidad, el medio de compra de los 3 chelines. Si el valor de su fuerza de trabajo varía con el valor de sus acostumbrados medios de subsistencia de 3 chelines a 4, ó de 3 chelines a 2, ó, permaneciendo igual el valor de su fuerza de trabajo, su precio sube a 4 chelines o baja a 2, a consecuencia de una nueva proporción entre la demanda y la oferta, él da siempre doce horas de trabajo. Todo cambio en la magnitud del equivalente que recibe aparece, pues, necesariamente para él como un cambio del valor o del precio de sus doce horas de trabajo. Esta circunstancia condujo, por el contrario, a Adam Smith, que considera la jornada de trabajo como una magnitud constante, a afirmar que el valor del trabajo es constante aunque varíe el valor de los medios de subsistencia y la misma jornada de trabajo se exprese, por lo tanto, en más o menos dinero para el obrero.

Si, de otra parte, tomamos al capitalista, éste quiere obtener el mayor trabajo posible por el menor dinero posible. Prácticamente, pues, lo único que le interesa es la diferencia entre el precio de la fuerza de trabajo y el valor que crea su función. Pero él trata de comprar toda mercancía lo más barato posible, y se ex-

plica siempre su ganancia por la simple rapiña, la compra por menos y la venta por más del valor. Por eso no comprende que si existiera realmente una cosa tal como el valor y él pagará realmente ese valor, no existiría capital alguno ni su dinero se transformaría en capital.

El movimiento real del salario del trabajo muestra además fenómenos que parecen demostrar que lo pagado no es el valor de la fuerza de trabajo, sino el valor de su función, el trabajo mismo. Estos fenómenos pueden ser reducidos a dos grandes clases: Primera, cambio del salario al cambiar la duración de la jornada de trabajo. Con la misma razón podría concluirse que lo que se paga no es el valor de la máquina, sino el de su operación, porque cuesta más alquilar una máquina por una semana que por un día. Segunda la diferencia individual del salario del trabajo de distintos obreros que ejecutan la misma función. Esta diferencia individual también se encuentra, pero sin dar lugar a ilusiones, en el sistema de la esclavitud, en que franca y libremente, y sin rodeos, se vende la fuerza misma de trabajo. Sólo que la ventaja de una fuerza de trabajo superior a la media, o la desventaja de una fuerza de trabajo inferior a la media, toca en el sistema de la esclavitud al propietario del esclavo, y en el sistema del trabajo asalariado al obrero mismo, porque en un caso su fuerza de trabajo es vendida por él mismo, y en el otro por una tercera persona.

Con la forma aparente «valor y precio de trabajo» o «salario del trabajo», a diferencia de la relación esencial, valor y precio de la fuerza de trabajo, sucede, por lo demás, como con todas las formas aparentes y su fondo oculto. Las primeras se reproducen con espontaneidad inmediata, como formas ordinarias del pensamiento; el segundo necesita ser descubierto primero por la ciencia. La economía política clásica toca de cerca el verdadero estado de las cosas, sin formularlo conscientemente, sin embargo. Esto le es imposible mientras no se despoje de su piel burguesa.

CARLOS MARX

MIMNE DE BOIG

I
D'Atila, el geni prepotent
que tot ho arrasa y aniquila,
del llamp caygut del firmament,
profetisat per la Sibila,
jo só'l directe descendent,
jo só'l rebrot del gran Atila.
Deu just, Deu gran,
tres voltes sant,
Deu meu, ben meu, tot meu, sols meu,
sigam propici si ets bon Deu!

II
Fa quinze sigles que la pau
de l'univers s'ha fet senyora,
quinze centuries que'l món jau
en éxa pau embrutidora.
¡Llops de ma patria, despertau!
¡Avuy es temps, demà no ho foral!
¡Deu meu, sols meu,
sigues bon Deu!

III
Jo passaré per les nacions
com l'huracà que tot ho arrasa;
al bramular dels meus canons
caurán ciutats casa per casa,
caurán els homes a milions
que'n dexaré l'Europa rasa.
¡Deu meu, sols meu,
sigues bon Deu!

IV
Jo sembraré per tot la mort,
l'horror, el dol, la fam, la peste,

per terra y mar, del sud al nord,
ressonarà mon cant de festa;
serà la festa del més fort,
del llamp qu'arbora la tempesta.
¡Deu meu, sols meu,
sigues bon Deu!

V
Jo borraré tot el passat
qu'ab lletres d'or ha escrit l'història,
de tot lo qu'es y lo qu'ha estat
no he dexarne ni memoria.
Començaré una nova edat
que parlará sols de ma gloria.
¡Deu meu, sols meu,
sigues bon Deu!

VI
Jo l'alçaré cants solemniais
ab tornaveu de canonades;
jo'l cremaré les catedrals
qu'altres creyents t'han axecadas,
y't faré incens ab les fornals
de les capelles abrandades.
¡Deu meu, sols meu,
sigues bon Deu!

VII
Jo y tu som forts y triunfarém;
y quan no'ns quedi a qui fer guerra,
pujaré al cel y ens partirém
l'imperi etern de cel y terra.
Y en un sol trono ens assurem.
¡Un a la dreta... y tu a l'esquerra.
Deu just, Deu gran,
tres voltes sant,
Deu meu, ben meu, tot meu, sols meu,
sigam propici si ets bon Deu!

APELES MESTRES

LA IGLESIA SE NOS COME

Los siguientes párrafos están copiados al pie de la letra del «Diario de Sesiones» del Congreso, y pertenecen al discurso que pronunció Emilio Menéndez Pidal en la sesión del 25 de noviembre de 1903:

«Sumad todo lo que cobra el ejército, la magistratura, los maestros de escuela, los empleados públicos en los distintos grados de la jerarquía administrativa, incluyendo la lista civil, y la cifra que obtendréis será inferior a la que representa la Iglesia en España.

Esta cifra es enormísima; asciende a 773.298.635 pesetas. El número no es exacto (Un señor Diputado: Lo suponíamos); no es exacto, pero es producto de un cálculo muy racional, cálculo que no he hecho yo, que para ello carecería de experiencia; es cálculo de un virtuoso presbítero de competencia notoria, cálculo que me han confirmado más de seis sacerdotes a quienes he sometido este punto a consulta.

Esta cifra de 773.298.635 pesetas, se descompone en la siguiente forma: ingresos en la Iglesia consignados en el presupuesto de los distintos Ministerios, 44 millones y pico de pesetas; utilidades anuales de las Ordenanzas religiosas procedentes de su Ministerio y oficio, 255 millones 358.803; utilidades ministeriales del clero fuera del presupuesto: 57 millones 600.000; presupuesto eclesiástico de todos los Ayuntamientos y Diputaciones, 918.000; utilidades arancelarias por nacimientos, 2.750.000; utilidades arancelarias por matrimonios, 4.500.000; utilidades arancelarias por defunciones, cementerios y traslado de cadáveres, 1 millón 350.000; intereses de los depósitos que hay en el Banco al 3 por 100 de memorias pías a disposición de los Obispos, 1.500.000; Nunciatura, por derechos de dispensa, 365.000; señores Obispos, por los derechos que devengan en dispensas y fieles con el clero, 1.180.000; vicarías y provisoratos, por diferentes conceptos, 365.000 pesetas.

¿Creeis que hay exageración en la cifra de SETECIENTOS CINCUENTA Y CINCO millones, atribuida a las utilidades anuales de las Ordenes religiosas dedicadas a pedir, fabricar, decir misa, pronunciar sermones, etc? Restar de esta cifra 200 millones, y siempre resultará que la Iglesia para la realización de sus fines, percibe en España anualmente más de 500 millones de pesetas. (Un señor Diputado de la minoría tradicionalista: ¿Y qué?) Y no es solo esto, señores Diputados, porque no están en este cálculo todos los conceptos por los cuales la Iglesia adquiere riqueza.

Bien sabido es que la Iglesia, con el acaque de que limpia las manchas de la conciencia y abre las puertas del cielo, obtiene donaciones espléndidas; y obtiene también por actos de última voluntad fortunas cuantiosas, conseguidas a veces por sugerencias, fáciles en los que, por razón de su profesión, utilizan lo maravilloso y sobrenatural».

Esos párrafos explican por qué está la miseria adueñada de España, por qué hay tanta hambre y por qué los hospitales, a donde ella empuja a los desvalidos, carecen de los recursos necesarios para acogerlos y curarlos.

LOS OBREROS DEL CAMPO

Hace días lei en *El Socialista* de Madrid, los pueblos que se habían adherido a la federación de agricultores que se va a crear dentro de unos días, para que este oficio pueda desarrollarse como los demás, por ser justo y razonable que esta clase se ponga al nivel que es debido, y ha de ser por medio de la organización, que es el único medio que tenemos los trabajadores para ponernos frente al capital.

Estoy seguro que los sindicalistas estarán echando bava por su prensa en contra nuestra, porque estamos haciendo gestiones por crear esta federación, la que hemos de orientar por los derroteros debidos, a fin de que le sea más fácil dar la batalla al enemigo, cuando sea necesario.

Sabemos de sobra que existe una federación del oficio de agricultor, pero como esta no da señales de vida ni está orientada por el método que es debido, por eso acordó el Congreso último de La Unión General de Trabajadores crear dicha organización con el método que emplea ésta en todas las federaciones que la integran, como son las cajas de resistencia, las cooperativas y las mutualidades con médico y botica, caja para poder atender a la vejez y todo lo que tienda a favorecer al obrero, e ir en contra del capital, que es al que tenemos que dar la batalla como enemigo nuestro.

Con todas estas armas, es fácil la lucha cuando sea necesario, pero sin cajas de resistencia, ni cooperativas, ni mutualidades, ni otros medios que empleamos los que seguimos esta táctica es difícil poder hacer triunfar ante el enemigo, que es poderoso, por contar con muchos medios, medios de que carecemos nosotros.

Pues la otra federación nada de lo enumerado tiene, porque con decir que no quieren pagar cuotas altas y otras lindezas por ese estilo está dicho todo, cómo van a luchar con los patronos, cuando tenga que sostener una huelga, sin medios de ninguna clase, como los

a ocurrido en la provincia de Cádiz y Sevilla el año pasado?

Con decir que la que se va a crear la preconizan los socialistas y la que está creada los nuevos sindicalistas, antes anarquistas, basta para comprender el problema de organización que cada una entraña.

Yo estoy seguro que los obreros agricultores asociados y los que no lo estén han de hacer todo lo posible; los primeros, por ingresar en la nueva federación y los segundos, por crear la sociedad e ingresar también, para hacerla más fuerte ante el capital, para cuando llegue la hora de declararle una huelga alcanzar una gran victoria y darle una lección a esta burguesía terrateniente, mucho más cruel que las otras burguesías.

Los obreros del campo son los primeros que deben apresurarse para crearla y que tenga vida propia y que sus individuos tengan conciencia societaria que de esto se carece mucho en España), y así será de mayor eficacia la huelga que se sostenga con dicha clase, porque los primeros no les ha de faltar su fe societaria, que es el medio que tiene la organización en contra del capital.

Hoy al desaparecer muchas organizaciones la causa es de que van a la huelga sin tener medios, ni llevar dos días de asociados, y si pierden la huelga se retiran a sus casas, cosa que está mal, y esto es no ser buen societario, por falta de conciencia, son autómatas que se mueven por sí mismos, mal que es preciso combatir a todo trance y dar cultura que es base principal para la regeneración del obrero sea de la profesión que sea.

El crear esta federación no nos mueve ningún instinto malo, lo que nos mueve, es que es una lástima que dicha clase esté sin organizar y que no esté al nivel moral y material que están otros oficios de España, esto es lo que nos guía.

Por eso queremos que ante todo se den perfecta cuenta de su misión, y

vengan unos, a la federación y los otros a crearlas y así alcanzarán lo que no han podido alcanzar, estando dispersos como lo están hasta la fecha.

«La unión es la fuerza» y donde no hay unión no puede haberla, y por eso queremos crear una compacta masa de hombres que al unísono clamen un poco más de salario y unas pocas de horas menos que las que hoy tienen.

Nosotros los socialistas queremos crear esta federación por amor a dichos obreros y no por otra cosa, esa es nuestra pasión, no nos guía ningún otro pensamiento.

Obreros del campo, acudid como un solo hombre a la nueva federación, para hacerle ver al capital, que cuando os han llamado habéis sabido acudir por ir en vuestra ventaja y en contra de de aquel, que por el espacio de tanto tiempo te ha estado explotando de una forma cruel y criminal, porque no ha tenido conciencia del estado en que te has venido desarrollando por el espacio de tanto tiempo.

El que escribe estas líneas no es obrero del campo y al dedicárselas es por el amor que le tiene a dicho gremio por estar tan vejado y vilipendiado y escarnecido como lo está.

Obreros del campo, acudid, pues, a la organización como un solo hombre y así daréis pruebas de que queréis poner remedio a vuestras vicisitudes y males.

ANDALUZ

Atención, Repatriados

Habiéndose constituido en Palma una Comisión de repatriados de Ultramar para organizar y llevar a cabo una campaña lo más extensa e intensa posible, en pro del cobro de los alcances y plusas de campaña, se suplica encarecidamente a cuantos tengan que cobrar dichos créditos que se sirvan, en bien suyo y de todos los repatriados, ponerse en relaciones y contacto con dicha Co-

misión, al objeto de formar una lista de todos los repatriados mallorquines que aun no han cobrado los mencionados alcances.

Como dicha campaña va a inaugurarse el domingo, día 11 del corriente, con un mitin público en el Centro Obrero de esta capital (Sindicato, 124), a las 10 de la mañana, es conveniente que de los pueblos de la isla vengan todos los que puedan y en caso contrario que manden su adhesión escrita haciendo constar en la misma, los nombres y apellidos de los adherentes de cada respectivo pueblo.

Las adhesiones y cuantas consultas tengan que hacerse a la Comisión deberán dirigirse a nombre de Sebastián Lérida, Centro Obrero.

A «La Almudaina»

Hace tiempo, que no pasa semana que no lea, en uno u otro semanario de Palma, artículo tras artículo, todos referentes al descanso dominical, que tienen pedido los repartidores al Director del diario cuyo nombre encabeza estas líneas.

En esos artículos, se ve claramente a lo que aspiran esos trabajadores, pues, sólo aspiran a tener un día a la semana de libertad, para dar a su cuerpo, castigado por el exceso de trabajo de toda la semana, algo de descanso y me parece que es justo y razonable, y es inhumano el que se opone a ello.

Pero al señor Amengual no le parece justo y hace, además, toda clase de atropellos con sus repartidores, ni le importa si en las otras imprentas, están por él para dar el descanso a sus obreros, sino que se quiere distinguir de los demás y quiere demostrar que no tiene los sentimientos como los otros hombres, que se toma lo que no es suyo, pues él está robando un día de libertad a sus repartidores.

Ese Director de «La Almudaina», a

lo que se ve se cree ser un señor feudal dueño de vidas y haciendas, por lo que se niega a conceder el descanso, así que como los señores feudales, que carecían de sentimientos y entrañas, lo mita.

M. MAS

De la Región

Binisalem

En el pintoresco e industrial pueblo de Binisalem, por fin ha germinado el ideal redentor, aunque la flor es bastante tierna, pero al fin, repetimos, el ideal socialista ha germinado en dicho pueblo.

Un valiente y decidido joven ha levantado la bandera, la cual en un no lejano día la seguirán los obreros del indicado pueblo, para reivindicarse de tanta injusticia imperante y para hacer frente al caciquismo de la clerical, que por desgracia domina en esta bien llamada «illa de la calma».

¡Animo, pues, trabajadores de Binisalem! Organizaos política y económicamente.

Ha sido nombrado corresponsal literario y administrativo de este periódico el compañero Jaime Moyá.

Agrupación Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará reunión general ordinaria el próximo sábado, día 3 de julio a las 9 en punto.

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Estado de cuentas.
- 3.º Renovación del Comité.
- 4.º Asuntos generales.

Se ruega la puntual asistencia de todos los afiliados.—Palma 1 de julio de 1915.—El Comité.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

G.^a Internacional de Ampliaciones : CHICAGO

La casa más importante en retratos amplificados.

Única que garantiza sus trabajos

:-:-: Si no está bien no se paga

Ampliaciones tamaño natural (Grado 4), 7 pesetas,
con marco, 15 pesetas

Se hacen toda clase de retratos: Crayon, Sepia, Acuarela, Aguada francesa, Pastel, Oleo genuino y toda clase de retratos que se conocen en el mundo.

Encargos y demás dirigirse: S. Jaime, 41, 1.º Palma

Faltan representantes en todos los pueblos de la isla

NOTA.—A los suscriptores de este periódico se les hará una rebaja especial.

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR
Primero de mayo. Calidad superior
Fabricado por la Cooperativa

REPRESENTANTES: REXECH-TUDURI : : : Obrera de Bañeras : : :

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50 Pedidos á los representantes, Sindicato, 124.—Palma.